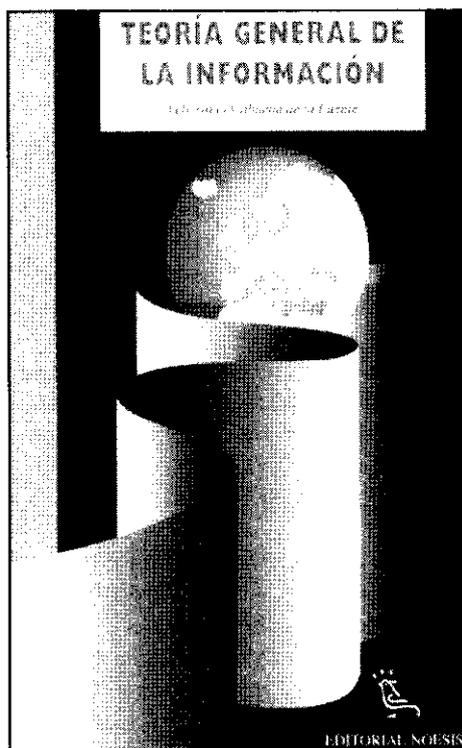


análisis historiográfico de la relación entre instituciones y decisiones políticas y el cambio de actitud hacia la política en los jóvenes, de Liliana Martínez (FLACSO), titulado "Cuba, el desencanto político de una generación".

En la última sección del libro, aunque no por ello menos importante, hay dos interesantes contribuciones que analizan la cultura política desde la perspectiva de género y de los estudios de minorías. El trabajo de Alicia Inés Martínez (FLACSO), "Cultura política en cuerpo de mujer", analiza el discurso de dirigentes feministas mexicanas, partiendo de que "la reflexión sobre la cultura política moderna y el género no puede obviar el expediente previo de desentrañar las condiciones de construcción de la subjetividad política femenina en y ante el orden político". En "Ciudadanía cultural y minorías latinas en Estados Unidos", Renato Rosaldo (Universidad de Standford, California), que es un autor conocido en el medio español, trata las negociaciones y las luchas identitarias de los latinos en algunas ciudades norteamericanas como formas de conceptualizar y legitimar sus derechos ciudadanos, frente al estado y frente a otras minorías.

Maritza Guaderrama



Teoría General de la Información.

VALBUENA DE LA FUENTE, Felicísimo
Madrid, Editorial Noesis, 1997, 600 págs.

Toda disciplina lleva acoplada una Teoría de la Ciencia. En lugar de elegir autores como Popper, Kuhn, Feyerabend, Lakatos u otros, el autor ha optado por la Gnoseología del Cierre Categorical, de Gustavo Bueno, Catedrático de Filosofía de la Universidad de Oviedo. Valbuena ya publicó en 1983 un artículo titulado *Teoría General de la Información y Gnoseología del Cierre Categorical*. Por tanto, el libro es el resultado de la reflexión y de la docencia- el autor es Catedrático de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid-.

En la Introducción resalta que los españoles somos muy dados a despreciar lo nuestro. Está convencido de que la Gno-

seología de Gustavo Bueno es la que ofrece mayores garantías para saber si nos encontramos ante una Ciencia bien fundamentada.

De un tiempo a esta parte, asistimos a unas Facultades que llevan el rótulo *Ciencias de...* Valbuena ha querido asegurarse de que sobre la Información y la Comunicación podemos hablar con auténtico fundamento y no invocar el nombre de *Ciencia* en vano.

La obra consta de seis partes. Los cuatro capítulos de la Primera son introductorios. Los tres primeros están dedicados a exponer los conceptos del Cierre Categorial, con ejemplos de autores que han investigado en Teoría General de la Información y de la Comunicación. Ahí es donde se ocupa de la constitución precientífica de esta Ciencia -La Retórica y las Tecnologías de la Información-. También levanta el plano de la Parte Analítica de esta Ciencia -con sus figuras sintácticas, semánticas y pragmáticas-. En la Parte Sintética considera los Principios y Modos gnoseológicos: Modelos, Definiciones, Divisiones /Clasificaciones y Demostraciones. Esta red conceptual permite tamizar las múltiples teorías que han surgido sobre la Información y la Comunicación. El capítulo 4 se ocupa de la Comunicación Interpersonal y de la Comunicación Colectiva.

Mientras leía estos capítulos, me he sentido impresionada por las exigencias que ha de cumplir una Ciencia para ser tenida por tal y no por un camelo, una *ciencia-ficción* o una *ciencia-basura*. A la vez, me he dado cuenta de que podemos saber muy bien qué partes faltan a una Teoría, en qué puntos ha de centrarse una investigación que quiera saturar el eje sintáctico, semántico y pragmático. Son tantos los autores y teorías que agradecemos, desde el principio, poder disponer de un fiable plano conductor para centrar esfuerzos y no dar palos de ciego.

La división de las otras cinco partes del libro se ha inspirado en la concepción categorial que de la Mass Communication Research tuvo Harold Lasswell, uno de los cuatro *padres* de esta disciplina. A pesar de lo simple que parece su modelo de comunicación y el riesgo de pasar por "antiguo" su artículo de hace cincuenta años, la filosofía de Laswell es muy potente. Por eso ha perdurado y contiene cinco grandes áreas de organización: Control, Contenido, Medios, Audiencias y Efectos.

En la Segunda Parte, dedicada al Análisis del Control o de la Producción, Valbuena se ocupa de la Teoría Profesional de la actividad periodística -capítulos 5 al 7-, el Poder de la Información -8 y 9-, el Grupo y el Poder de Informar -9 y 10-, la Información en la Organización Periodística -11-, Teoría perspectivística sobre la Organización Periodística -12-, Teoría Institucional y Política -13 al 17- y Teoría Cultural -18 al 20-.

El criterio que ha seguido el autor es el de los niveles de la Comunicación: Intrapersonal, Interpersonal, Grupo, Organización, Política y Cultura. Antes he expresado la impresión que me causaban las exigencias científicas del Cierre Categorial, Los capítulos de la Segunda Parte encierran una gran utilidad para comprender la realidad de los periodistas y sus relaciones con los ciudadanos y las diversas instituciones. Una experiencia que recomiendo es leer los periódicos, oír la radio o ver los telediarios teniendo presente el contenido de estos capítulos. El libro nos ayuda a ver las relaciones entre hechos aparentemente inconexos. Con lo cual, la experiencia que recomiendo se convierte en un ejercicio creativo.

Dedica Valbuena la Tercera Parte a *Mensajes y Textos* -Capítulos 21-24-. Más que recoger las múltiples teorías, el autor comienza organizando sólidamente los conceptos: Mensajes, argumentos, guiones, discursos, relaciones, tipos de ruido, signos oscuros y esotéricos.

Esto le da pie para indicar cuándo estamos buscando la intención del autor, cuándo el texto y cómo se interpretan los componentes autológicos -subjetivos- y los dialógicos, aunque el diálogo sea "en ausencia", porque los textos y monumentos emiten continuamente, durante siglos. Lo que hace falta es que encuentren la recepción adecuada.

Algunos críticos, cuando analizan los textos que ellos mismos escogen, logran que el lector se aparte de esos mismos textos. Se aparta porque, más que analizar un texto, esos críticos lo pulverizan. Ciertos análisis filológicos han conseguido que los alumnos odien los textos literarios. Valbuena intenta, por todos los medios, hacer atractivo el análisis e interpretación.

Los capítulos 25-28 forman la Cuarta Parte, dedicada a teorías sobre los medios. El autor ha acudido a dos autores, Fred y Merrelyn Emery, para extraer lo que a él le parece la concepción más certera de los medios, pues parten de los medios físicos, naturales, para adentrarse después en los humanos y artificiales. George Gordon, otro autor no muy conocido y prácticamente olvidado, también le ayuda a Valbuena a identificar los tres medios humanos: narrativa, imagen y re-creación o re-presentación. Finalmente, en Joshua Meyrowitz encuentra un criterio muy útil para saber en qué sentido estamos empleando la palabra *medios*: conductos, lenguajes y ambientes. Si en la Tercera Parte se ha ocupado de la Interpretación de los textos, ahora la aplica a desentrañar el sentido de esas tres acepciones, que engloban otros muchos términos y algunas teorías.

Aborda las características de cada medio y su imagen ideal, pero para desembarcar en las situaciones comunicativas que plantean en la vida de las personas y en las instituciones. Esto le obliga a ocuparse de las "resultancias" de los medios, es decir, de las consecuencias no previstas en el mundo actual.

Abre la Cuarta Parte con la Historia y Sistema de la Investigación sobre Audiencias. El mérito de este Capítulo, creo yo, está en que Valbuena relaciona conceptos y tendencias que aparentemente están alejados. El va buscando lo que denomina *subsuelo de los términos*. Así es como, valiéndose de los estudios de Havelock, por una parte, y de Jensen y Rosengren por otra, enlaza: Investigación, Desarrollo y Difusión / Crítica Literaria; Interacción Social / Estudios Culturales; Resolución de problemas / Usos y Gratificaciones; Perspectiva del Enlace / Análisis de la Recepción.

En el Capítulo 30, estudia la audiencia en el mundo empresarial y en el mundo académico. Así es como vamos comprobando la gran importancia que ha tenido el cambio del individuo al grupo como unidad de interés. Este cambio ha provocado batallas entre los investigadores, aunque al final es imparable la marcha hacia los públicos.

No sólo ha habido choques entre investigadores por ese motivo. El autor dedica los dos siguientes Capítulos a *Cuestiones disputadas: Audiencia real o audiencia intencional; Qué poder tienen las audiencias; ¿Es la audiencia un concepto combinatorio?; El género*. En estos Capítulos se ocupa especialmente de los Estudios Culturales. Cuando he acabado de leerlos, percibo que hay movimiento y polémicas, a veces apasionadas y personales, cuando de la audiencia se trata. Es señal de que el campo de la Teoría General de la Información está vivo.

Dedica los dos últimos Capítulos -33 y 34- de esta Quinta Parte a la Teoría de los Usos y Gratificaciones y al Análisis de la Recepción. Puede parecer que Usos y Gratificaciones es una Teoría "demodé". Sin embargo, la Historia de esta Teoría ayuda mucho a comprobar qué es una investigación bien realizada y cómo podemos saber hasta dónde sus autores han querido llegar. Además, a Valbuena le sirve para perfilar conceptos que no podemos pasar por alto sin estar seguros de su sentido y rigor: finalidad, fin, conducta finalista, conducta teleológica, situación de elección, necesidades y etapas en la vida y los últimos cambios de la teoría. Me llama la atención que se ha inspirado en Hamlet para afirmar que *hay más cosas en el mundo que los medios de comunicación*.

La Sexta parte del libro contiene siete Capítulos -35 al 41-, dedicados a Teorías sobre los Efectos.

Dedica el primero de ellos a la Teoría sobre Causas y Efectos. Y constata que el Efecto como concepto está omnipresente en los estudios, mientras que la Causa es la gran ausente. Parece una observación demasiado sencilla de constatar. Sin embargo, la expulsión de las causas del vocabulario científico es más aparente que real. Basándose en Gustavo Bueno, ofrece una Guía de la causalidad y una guía del efecto y qué no son las causas ni los efectos. A la vista de estos conceptos, propone la "relectura" de diversos artículos, pues las causas están ocultas en algunos términos.

Una vez puestos los fundamentos, se ocupa en el Capítulo 36 de las clases de efectos. Examina el programa no realizado de Lazarsfeld y la retrospectiva de Hackforth, treinta años después. De ahí pasa a las posibles combinaciones para investigar sobre los efectos y remata con el llamado "efecto de tercera persona".

En los dos siguientes Capítulos aborda la Teoría de los Efectos de E. Noëlle-Neuman. Aplica, nuevamente, paso por paso, los conceptos del cierre categorial a la teoría y experimentos de la profesora alemana, incluyendo las polémicas que sus ideas han suscitado. Son dos capítulos que me han agradado de manera especial, pues son un ejemplo de cómo examinar una teoría a fondo.

Mucho más polémico que la profesora alemana es George Gerbner y su Teoría del Análisis del Cultivo (Capítulo 39). Gerbner tiene respuestas para todas las situaciones que le plantean. La discusión fundamental está centrada en si sus conceptos son verdaderamente sólidos, independientemente de los recuentos anuales que él y su equipo efectúan sobre los programas de televisión norteamericana y su influencia

abrumadora. La gran polémica dentro de la Teoría General de la Información en los últimos veinte años es la que mantuvieron el Grupo de Gerbner y Paul Hirsch. Valbuena da cuenta detallada de la misma y deja planteados los problemas con que puede encontrarse el Análisis de Cultivo en los próximos años.

La Teoría de la Fijación de la Agenda (Agenda-Setting) ha tenido un éxito abrumador. Valbuena ironiza en algún momento sobre este punto, sobre todo cuando observa la evolución que ha seguido. Aprovecha para examinar las metáforas que subyacen en la A-S: metáfora de la situación mecánica, mecánica de la situación magnética, metáfora de la situación etológica, los marcos como causas formales y los marcos como causas finales. Son cuestiones gnoseológicas en las que los autores de la A-S deberían detenerse más. Ya en el eje pragmático, Valbuena se ocupa de las aportaciones de algunos autores de esta tendencia para evitar la manipulación.

En el 41 y último Capítulo del libro estudia las teorías sobre la imagen visual y auditiva. Parece como si fuese la continuación del capítulo anterior, sobre todo por las manipulaciones que estos efectos evidencian.

La impresión que deja este libro es la de un gran esfuerzo, fruto del trabajo de años, unido a una vitalidad expositiva que no decae a lo largo de las seiscientas páginas. El lector ha de asimilarlo también lentamente, aprovechando las sugerencias del autor y planteándose cuestiones para investigar con el paso del tiempo. Ha superado el desafío que personalmente se planteó: demostrar que la Gnoseología del Cierre Categorial de Gustavo Bueno era el mejor marco para la Teoría General de la Información. Con lo cual, ha cumplido el doble objetivo de estructurar muy seriamente una disciplina y de suscitar el interés por el filósofo español, actualmente Catedrático emérito en la Universidad de Oviedo.

Noelia Ramos Casado